

## ACERCAMIENTO A LA EDUCACIÓN POR EMOCIONES: UNA HERRAMIENTA PARA MEJORAR EL DESEMPEÑO EN LOS ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN DE NIVEL SUPERIOR

Dra. en A. Yessica Yael Gómora Miranda

Universidad Autónoma del Estado de México

[yessica.files@gmail.com](mailto:yessica.files@gmail.com)

Dra. en Ed. María del Carmen Hernández Silva

Universidad Autónoma del Estado de México

[difucultural@yahoo.com.mx](mailto:difucultural@yahoo.com.mx)

Dra. en C. Ed. Eva Martha Chaparro Salinas

Universidad Autónoma del Estado de México

[bebachaparro@yahoo.com.mx](mailto:bebachaparro@yahoo.com.mx)

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Yessica Yael Gómora Miranda, María del Carmen Hernández Silva y Eva Martha Chaparro Salinas (2020): "Acercamiento a la educación por emociones: una herramienta para mejorar el desempeño en los estudiantes de una institución de nivel superior", Revista de Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación RILCO DS, n. 4 (febrero 2020). En línea:  
<https://www.eumed.net/rev/rilcoDS/04/educacion-emociones.html>  
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/rilcoDS04educacion-emociones>

# **ACERCAMIENTO A LA EDUCACIÓN POR EMOCIONES: UNA HERRAMIENTA PARA MEJORAR EL DESEMPEÑO EN LOS ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN DE NIVEL SUPERIOR**

## **RESUMEN**

La formación académica es un proceso que acompaña a un estudiante durante varios años de su vida, viendo pasar a este por las etapas más importantes del desarrollo humano: la infancia, la niñez, la pubertad y la etapa adulta. La transición a la etapa adulta, pareciera para muchos un proceso natural, sin embargo, es un momento en el cual muchos estudiantes se encuentran vulnerables al tener que enfrentar algunas decisiones importantes como son: Definir qué carrera estudiar, en qué institución y quizá hasta cambiar de residencia, todo esto sin omitir el proceso de selección en las instituciones públicas.

Por todas estas razones, la Educación no puede enfocarse solamente en contenidos académicos y culturales, sino que también debe considerar las emociones que influyen en todo ser humano y sobre todo en su calidad de estudiantes.

En el presente trabajo, se hace una recopilación de teórica del papel de las emociones dentro del proceso educativa y se presenta un primer acercamiento al estudio de este factor en estudiantes de una Institución de nivel superior en el Estado de México.

## **PALABRAS CLAVE**

educacion, emociones, desemepeño académico

## **ABSTRACT**

Academic training is a process that accompanies a student for several years of his life, seeing him go through the most important stages of human development: childhood, puberty and adulthood. The transition to adulthood seems to be a natural process for many, however, it is a time when many students are vulnerable to face some important decisions such as: Define which career to study, in which institution and perhaps even change of residence, all this without omitting the selection process in Public Institutions.

For all these reasons, Education cannot focus solely on academic and cultural content, but must also consider the emotions that influence every human being and especially their quality of students. In this paper, a theoretical compilation of the role of emotions in the educational process is made and a first approach to the study of this factor is presented in students of a higher level Institution in the Mexico State

**KEYWORDS:** education, emotions, academic performance

## INTRODUCCIÓN

La formación educativa es un proceso que requiere una interrelación, alumno, docente y el medio (ambiente, familia, amigos, etc). En México, cuando una persona se convierte en alumno, en promedio cuenta con una edad de 3 a 4 años, a partir de este momento comienza ese proceso en donde adquiere nuevos conocimientos, pero también se empieza a enfrentar a diversos cambios en su persona y su carácter.

(Fragoso Luzuriaga, 2015) hace referencia a que la preocupación por la formación de personas capaces de adaptarse a las exigencias del mundo actual se refleja en las recomendaciones de organismos internacionales como la unesco (1998a, 1998b), que a través del informe Delors (1997), propone cuatro pilares en los cuales se debería cimentar la educación para el siglo xxi: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Los últimos dos pilares (aprender a convivir y a ser), se encuentran íntimamente relacionados con habilidades sociales y emocionales que ayudarían a los estudiantes a desarrollarse integralmente a lo largo de toda su vida. También la ocde (2011), dentro de su Informe DeSeCo, compilado por Rychen y Hersh (2004), al identificar el conjunto de competencias necesarias para que tanto niños como adultos lleven vidas responsables y exitosas en una sociedad moderna, establece una categoría específica de competencias clave para interactuar con grupos socialmente heterogéneos. Dicha categoría de competencias se desprende de la inteligencia emocional (Hersh, Rychen, Urs y Konstant, 1999).

El presente trabajo es una recopilación teórica como acercamiento a una propuesta de un modelo de educación por emociones para una institución de nivel superior en el Estado de México.

## MARCO TEÓRICO

### El enfoque de la Educación por Emociones

Las Emociones involucran procesos psicológicos coordinados, en particular el cognitivo, el fisiológico, la motivación, y los componentes expresivos, por otro lado los Estados de ánimo son menos intensos, son momentáneos y carecen de un objeto específico de referencia, pueden ser considerados como emociones de baja intensidad y por último, El Afecto abarca las emociones y los estados de ánimo y se utiliza en un sentido más amplio para referirse a la evaluación de sentimientos cognitivos. Ahora, Imaginemos a nuestro alumno frente a un examen: Se siente nervioso (afectivo); preocupado por el fracaso (cognitivo); experimenta un aumento de la activación cardiovascular (fisiológica); manifiesta impulsos para escapar de la situación (motivación); y en su rostro se dibuja una expresión facial ansiosa (expresivo) (Chacón, 2015).

La educación es un proceso interpersonal, permeada de emociones que influyen en el acto educativo, provocando reacciones según la situación de enseñanza-aprendizaje vivenciada. Por ello, las emociones representan en la actualidad uno de los constructos más estudiados debido a la poca importancia que se le había dado en el campo educativo durante el siglo XX, bajo el paradigma positivista, (Meléndez, 2016)

Las emociones son importantes para el proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que es necesario mantener una conducta motivada en los estudiantes para garantizar aprendizajes de calidad. Al respecto, (Maturana H. y Verder-Zöllner, 1997) manifiestan que "los seres humanos vivimos en un continuo fluir emocional consensual en el cual aprendemos en nuestra coexistencia en comunidad".

La inteligencia emocional (IE) es un factor importante para el éxito académico, laboral y para la vida cotidiana en general (Goleman, 1998). Promover una manera inteligente de sentir, gerencia las emociones y conjugarlas con la cognición propicia una mejor adaptación al medio (Fernández-Berrocal, 2006). El cociente intelectual (CI) y el cociente emocional (CE), aunque son independientes, brindan una imagen más equilibrada de la inteligencia general (Extremera, 2004).

La formación integral es pilar en la formación universitaria, con miras a un exitoso desempeño profesional y ciudadano (Morales-Ruiz, 2009). La educación debe contribuir a la formación emocional, de valores y autocuidado, asumido como “el desarrollo planificado y sistemático de habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía, comunicación e interrelación” (Buitrón Buitrón, 2008).

El cambio de paradigma en la educación en las últimas décadas acentúa el asumir al ser humano como integral, lo que implica la necesidad de una formación completa que enfatice, además del desarrollo cognitivo y la adquisición de conocimientos, aspectos interaccionales y afectivos. Procesos necesarios, dado el contexto social en que se presentan crisis de valores, incremento de reacciones violentas, intolerancia, deficiente motivación y disciplina, condiciones que permean los escenarios formativos y presionan para replantear los objetivos del sistema de educación en los diversos niveles (Martha Luz Páez Cala, 2015).

Sin embargo como resultado de la revolución educativa generada a partir del surgimiento del constructivismo y el impacto de la teoría de las inteligencias múltiples, se ha abierto un nuevo debate en pedagogía que incluye el papel de las emociones como uno de los aspectos fundamentales a ser considerados en la formación integral del educando.

Las emociones predisponen a los individuos a una respuesta organizada en calidad de valoración primaria (Bisquerra, 2001), esta respuesta puede llegar a ser

controlada como producto de una educación emocional, lo que significa poder ejercer control sobre la conducta que se manifiesta, pero no sobre la emoción en sí misma, puesto que las emociones son involuntarias, en tanto las conductas son el producto de las decisiones tomadas por el individuo (Casassus, 2006).

La existencia de diferentes inteligencias, incluyendo entre estas las inteligencias intrapersonal e interpersonal, abrió un espacio fundamental en la re conceptualización de la educación, y aunque no era esta su intención, esto llevó a tener que reconsiderar el papel que las emociones juegan en ella. Sin embargo fue Daniel Goleman (1996), quien frente al anquilosado sistema educativo heredado desde la ilustración y determinado por el conductismo, popularizó por medio de su libro, la Inteligencia Emocional, (García Retana, 2012)

Las emociones surgen de manera espontánea, por medio de la educación emocional se puede procurar que las mismas no se desboquen y lleven a los y las educandos a cometer actos y mantener conductas que pongan en peligro sus vidas o las de los demás, ya sea en el plano físico o psicológico.

### **1.5. Enfoques del Modelo de Educación por Emociones a través del Tiempo.**

La transición de la escuela media a la universidad, cobra más interés si se pueden encontrar predictores de éxito, fracaso, abandono y/o cambio de las carreras elegidas. La variedad de situaciones posibles en el proceso de incorporación de estos estudiantes supone para nuestras Universidades, un reto a superar, y un interrogante sobre la permanencia de dichos grupos. Así tanto el abandono como la permanencia, preocupa a los gestores académicos y financieros de la universidad, a los profesores, a los orientadores, a las familias y especialmente a los propios estudiantes. Debe tenerse en cuenta, el impacto social que produce el abandono y /o la cronicidad de ciertos estudiantes para concluir los estudios universitarios.

Las experiencias del primer año, narradas por los mismos estudiantes, ponen de manifiesto una serie de retos que el alumnado ha tenido que superar entre los que destacan: la necesidad de “reaprender o aprender métodos de estudio” y a planificar el tiempo para gestionar más adecuadamente las demandas en un contexto organizativo muy diferente al de procedencia. Datos que confirman los encontrados en trabajos más recientes, (Yorke, 2008). Los alumnos valoran el rol del soporte familiar y, sobre todo, social. Así, los estudiantes destacan la influencia positiva de las relaciones con los compañeros, hecho que contribuye a la motivación y seguimiento del curso académico. La integración académica y social que alcanza en la institución.

La integración social se manifiesta como compatibilidad y buen entendimiento con la comunidad universitaria, con especial atención a las relaciones y vínculos con los profesores y compañeros. La integración académica se mide por el grado de congruencia entre el desarrollo intelectual del individuo y el clima intelectual de la institución. A la hora de estudiar la deserción de los estudios universitarios, hay que tener muy en cuenta el marco estructural y organizativo de la educación especial de cada país y de cada universidad.

La relevancia del estudio de la transición a la universidad va más allá de los cambios o retos del estudiante en particular. Basta pensar en el impacto social de los resultados de los estudiantes sobre los procesos de elección de los jóvenes de secundaria y sobre sus expectativas y actitudes (tasas de abandono o retraso académico de determinadas carreras) (Pilar Figuera, 2003).

La transición a la universidad se entiende como un proceso multifactorial. Como afirman (Pancer, 2000), la «calidad» de la etapa inicial de integración en la universidad tiene un amplio margen de variabilidad, dependiendo de un conjunto de factores ambientales y contextuales. Desde la perspectiva del estudiante, la transición bachillerato-universidad se conceptualiza como un proceso acumulativo,

caracterizado por la interacción constante entre la persona y los entornos por los que transita, un proceso cuya resolución se ha de vincular a las situaciones personales, familiares, sociales, institucionales, de las historias particulares, y que se desarrolla de manera que la entrada en el mundo universitario viene precedida de un largo período preparatorio y seguido por un período de adaptación y ajuste al nuevo contexto.

Parece relevante la influencia de un apoyo efectivo y de respaldo económico y de recursos al estudiante por parte de la familia y, a su vez, como demandante del éxito educativo del sujeto.

La institución universitaria influye mediante el apoyo de consejeros y orientadores. Y las actividades extracurriculares (actividades vinculadas a la institución, como becas de colaboración, interacción con grupos de estudio o de investigación) ofrecen a los estudiantes posibilidades de interacción selectiva con el medio. Se trata de factores que estimulan el desarrollo académico y mejoran la integración a la comunidad universitaria y social (Hernández, 2000).

El estudiante puede sentirse, en mayor o menor medida, obligado a responder al empeño y esfuerzo asumido por la familia, pudiendo esto provocar mayores niveles de estrés, o por el contrario ayudar y facilitar al proceso de adaptación a la universidad y, por tanto, afectando a la resolución de la transición. Los trabajos más recientes parecen confirmar la tesis de que los estudiantes universitarios con una alta percepción de soporte familiar construyen mejores relaciones con compañeros y profesores y confían más en su capacidad para superar los objetivos académicos (Solberg, 1997).

El soporte social de los compañeros y amigos también tiene su importancia, así como las acciones institucionales para fomentar y facilitar el establecimiento de relaciones sociales en los estudiantes al inicio de su vida en la universidad. El rol del soporte social, tanto de la familia como de los compañeros, parece tener un

papel clave en la transición universitaria y en la resolución de las transiciones vitales en general, como demuestran (Pratt, 2000) Estos autores se remiten a investigaciones previas (Lamothe, 1995) que han puesto de manifiesto como el soporte social actúa de amortiguador del estrés provocado por las demandas del nuevo contexto, sobre todo en aquellas personas sometidas a altos niveles de estrés.

La integración social con el ambiente de aprendizaje académico y con la comunidad académica, o sea la percepción de los estudiantes sobre su conexión y comunicación con su institución y el profesorado, tiene una clara relación con el sentimiento de pertenencia al campus que se concreta en un deseo de estar y de alcanzar sus metas académicas.

En la universidad, aquellos estudiantes que no consiguen establecer relaciones probablemente se sienten más aislados y marginados. Sin duda, conseguir el éxito, ya sea en contextos académicos o en contextos laborales, es el resultado de construir relaciones efectivas con compañeros y figuras de autoridad (Cabrera, 1993)

## **METODOLOGÍA**

Como un primer acercamiento, se aplicó una prueba piloto a estudiantes de nivel superior a través de un instrumento basado en el que fuera desarrollado por Pérez-Escoda y R. Bisquerra y G. R. Filella y A. Soldevila denominado cuestionario de desarrollo emocional de adultos para evaluar el nivel de competencia emocional que permitiera fundamentar las intervenciones educativas que se iban desarrollando.

Los enunciados con mayor impacto para este caso arrojaron los siguientes resultados:

- El 34% de la población que participó en la prueba dijo estar de acuerdo en que le asustan los cambios
- El 57% dijo estar de acuerdo en conocer sus emociones
- El 41% dijo no estar de acuerdo para esperar pacientemente por lo que desean
- El 38% estuvo estar en desacuerdo cuando se le preguntó si les resulta fácil relajarse
- El 32% dijo estar de acuerdo en que les resulta fácil hacer amigos

### **CONCLUSIONES**

- La etapa universitaria no está aislada a la situación emocional que tienen los estudiantes
- A pesar de ser una población en su mayoría en etapa adulta no les es fácil socializar
- El ingresar a un nivel de estudios superior representa una serie de cambios que no dejan de atemorizar a los estudiantes, por lo que poner atención a las emociones de los educandos es una tarea no ajena a las instituciones educativas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bisquerra, R. (2001). Educación emocional y bienestar. Barcelona, España: CISS Praxis.
- Buitrón Buitrón, S. &. (diciembre de 2008). *El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias*. Obtenido de Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4775388>.
- Cabrera, A. N. (1993). College persistence: Structural equations modeling test of an integrated model of student retention. *Journal of Higher Education*, 125.139.
- Casassus, J. (2006). La educación del ser emocional. Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Castillo.
- Chacón, Y. V. (3 de Julio de 2015). *¿De qué manera las Emociones Académicas influyen en el Aprendizaje?* Obtenido de <http://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?De-que-manera-las-Emociones>
- Extremera, N. &. -B. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1-17.
- Fernández-Berrocal, P. &. (2006). Emotional Intelligence: A theoretical and empirical review of its first 15 years of history. . *Psicothema*.
- Fragoso Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? . *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 110-125 .
- García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educacion*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Hernández, J. (2000). Understanding the Retention of Latino College Students. *Journal of College Student Development*, 6.
- J, S. (2002). Psicología de la Educación. México: McGraw-Hill.
- Jiménez, A. y. (1989). Reconocimiento de emociones a partir de descripciones verbales. *Revista de Psicología Social*. Obtenido de [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2903501](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2903501)

Lamothe, D. (1995). Impact of a social support intervention on the transition to university. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 167-180.

Martha Luz Páez Cala, M. (mayo-agosto de 2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v32n2/v32n2a06.pdf>

Maturana H. y Verder-Zöllner, G. (1997). La Realidad: ¿Objetiva o Construida? . Anthropolos.

Meléndez, Y. C. (28 de enero de 2016). *Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Obtenido de [http://vinculando.org/psicologia\\_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html](http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html)

Morales-Ruiz, J. C. (2009). Formación integral y profesionalismo médico.

Pancer, S. H. (2000). Cognitive complexity of. *Journal of Adolescent*, 38-57.

Pérez, M. y. (2006). Procesos de valoración y emoción características, desarrollo, clasificación y estado actua. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. Obtenido de [www.infocop.es/view\\_article.asp?id=1181](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=1181)

Pilar Figuera, I. D. (2003). LAS COMPETENCIAS ACADÉMICAS PREVIAS Y EL APOYO FAMILIAR EN LA TRANSICIÓN A LA UNIVERSIDAD. *Revista de Investigación Educativa*, 349-369.

Pratt, M. H. (2000). Facilitating the transition to university: Evaluation of Social Support Discussion Intervention Program. *Journal of College Student Development*, 427-441.

Solberg, V. y. (1997). Examination of self-efficacy, social support, and stress as predictors of psychological and physical distress among Hispanic college. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 182-201.

Yorke, M. &. (2008). The first-year experience of higher education in the UK.